

AMBIENTES DE APRENDIZAJE

Dos cuentos y una conclusión pedagógica

En la 301A, el profesor Moyano dictaba su clase de tecnología. El tema: la manera como los romanos habían resuelto el transporte de agua desde la toma, la construcción de más de mil arcadas y tramos subterráneos, hasta las fuentes y pilas de la ciudad eterna, a donde concurrían las criadas con sus vasijas para llevar el agua a sus casas.

El profesor había llevado al aula un mapa del Antiguo Imperio Romano, junto con un hermoso libro de fotografías de los monumentos de la humanidad, una de las cuales mostraba las imponentes arcadas en cuya cima, la ingeniería de los romanos había construido el lecho por donde se desplazaba el agua con dirección a la ciudad.

El profesor Moyano había sido cuidadoso al seleccionar los materiales de apoyo para enseñar el tema de su clase. El objetivo era mostrar que la tecnología es la solución sistemática de las necesidades sociales, acudiendo a los conocimientos y los recursos naturales, físicos y materiales disponibles en la época y lugar en donde ellas tengan asiento. Junto al acopio de los materiales culturales y naturales, el profesor argumentaba sobre la creatividad, la iniciativa y el ingenio de los antiguos romanos. Sin duda, las rutas pedagógicas del profesor eran significativas del dominio que Moyano tenía sobre su tema de clase y del valor social y personal que le concedía.

El silencio del lugar era propicio para la actuación del profe. Con habilidad corría desde su pupitre empuñando una varza con la cual señalaba en el mapa los kilómetros que separaban a Roma, del valle del Arno donde construyeron la toma de agua. Con elocuencia describía las rigurosidades del terreno y concluía sobre la imposibilidad de que el



Los ambientes de aprendizaje son diferentes formas en las que los profesores ponen a circular los contenidos de sus enseñanzas para favorecer la elaboración conceptual, práctica y valorativa de sus estudiantes.

Un mismo colegio, una misma hora en el reloj y dos aulas contiguas en donde se realizan dos trabajos diferentes pero, sobre todo, donde se viven dos ambientes de aprendizaje diferentes y donde se ven claramente las diversas formas en las que los profesores ponen en circulación los contenidos de su enseñanza para favorecer la elaboración conceptual, práctica y valorativa de sus estudiantes.

agua de la fuente corriera naturalmente hasta las pobladas calles.

Con expresiva admiración narraba el empeño intelectual y la iniciativa que eran proverbiales al ingenio de sus habitantes y de los cuales derivaba la palabra ingeniero. La física, como expresión de la ciencia moderna, tenía que haber nacido en ese entorno de necesidades, recursos y hombres de tal empeño que nada podía detenerlos. También el imperio más famoso de la historia humana tenía que ser el fruto de la aplicación de esa clase de hombres y de las soluciones sistemáticas de que eran capaces. Los niños tenían el cuaderno cerrado, el lápiz sobre

el cabecero en la caja del pupitre, las manos suavemente colocadas sobre el cuaderno, los ojos mirando cada movimiento del profesor y los oídos y la atención concentrados sobre cada una de sus palabras.

Habían transcurrido 15 minutos de la clase, cuando el profesor Moyano ordenó abrir los cuadernos y empezó a dictar en un castellano bien hilado y con palabras del habla cotidiana. Al final pidió a uno de los niños que repitiera las nociones básicas sobre tecnología y que diera ejemplos tomados de la explicación que había dado al comienzo de la misma. Ninguno de los estudiantes se ofreció espontáneamente para la

acción del profesor. Todos sabían que eso no se usaba en la clase del profesor Moyano. Esperaron a que él mirase cada una las caras hasta que se detuvo en una, tras lo cual dijo con su voz de autoridad en la materia:

-Señor Rodríguez: venga al tablero y le cuenta a sus compañeros qué es la tecnología y cómo la aplicaron los romanos para la construcción de sus acueductos.

Un joven de ojos garzos se levantó rápidamente de su pupitre en la mitad del salón y frente al mapa empezó a repetir cuanto había dicho el profesor sobre las necesidades de agua entre los romanos, señaló el curso del Arno y, en él, el lugar de la toma, la distancia en kilómetros que la separaba de la ciudad, las rigurosidades del terreno y la descripción del carácter sistémico con que los romanos solucionaban sus problemas. Aprovechó para hacer una cuña sobre la importancia de la tecnología y, cuando proseguía sobre el origen de la física moderna, el profesor Moyano lo interrumpió para resaltar la calidad de la lección rendida por el estudiante. Estaba comenzando a recoger sus libros y recursos pedagógicos cuando sonó el timbre. Moyano se despidió con un *Hasta mañana, señores* y abandonó el aula de clase.

En la clase de al lado

En la 301B, la cosa era muy distinta. El profesor Bermúdez no terminaba de entrar cuando fue asaltado por la turba de niños, cada cual agitando un cuaderno o, cuando menos, una hoja de papel escrita con los caracteres inconfundibles de la letra infantil. Cada uno por su cuenta pedía que el profe supiera que él había terminado el cuento que estaban escribiendo entre todos en la clase

CRÓNICA

del día anterior. Era la clase de castellano y el profesor Bermúdez, con una amplia sonrisa tras la cual se ocultaba el esfuerzo que tenía que hacer para mantenerse en pie entre el tumulto, apenas podía pedir que lo dejaran llegar, que ya los leería a todos.

El profesor Bermúdez llevaba a clase un libro de mini cuentos del escritor Jairo Aníbal Niño, titulado *Puro pueblo*. Adentro de él, y cuidadosamente coleccionados, llevaba los dibujos que los niños habían hecho sobre el tema de la muerte de Superman que era el tema del cuento que habían comenzado a leer en la clase anterior y que había suspendido abruptamente en la tercera línea: Todo se imaginó Superman, excepto que esa tarde caería derrotado y fulminado en aquella playa caliente [...].

- Déjenme pasar para que vean mi dibujo-, decía el profe con voz y tono semejante al de los niños que lo asediaban.

- Yo ya vi todos los suyos pero Uds. no han visto el que yo hice.

- Deje ver, déjenlo pasar, exclamaba el coro desafinado y turbulento de los niños. Pero hubo uno de ellos que, de un salto, quedó de rodillas sobre el pupitre del profesor, desde donde insistía elevando la voz, tanto que terminó ganándose el derecho a ser escuchado por todos los presentes.

-¿No es cierto, profe, que el mini cuento no podía tener más de tres renglones y que el final que cada uno inventara tenía que ser imprevisible?; mejor dicho, profe, nadie podría pensarlo sino descubriéndolo en el cuento!

El profesor Bermúdez guardó silencio. Entonces las opiniones se dividieron en dos, en tres, en cuatro, en muchas tendencias: unas privilegiaban la extensión, otras la intención del autor, otras el resultado catastrófico de la anécdota, otras lo

comparaban con el cuento de la cauchera que, en solidaridad con los pájaros muertos, enredó la piedra, devolvió el disparo y le sacó un ojo a su accionante; otras lo comparaban con la oveja negra, sacrificada por sus hermanas para conservar la blancura de la familia. Todos hablaban al mismo tiempo sin que nadie escuchara. Cada cual tenía su punto de vista. Cada uno con la firmeza de su convicción. Cada cual con su alegato. Todos y cada uno en lo suyo hasta cuando el profesor abrió el libro y dijo, sin levantar voz:

- Como Uds. no se ponen de acuerdo, voy a terminar la lectura y entonces sacamos conclusiones.

¡Y ahí fue Troya reduplicada! Todos contra el profesor y cada uno por su cuenta:

- ¡Así no se vale!

- ¡Eso es trampa!

- ¡Primero nosotros y luego miramos quién le apuntó más cerca al final de Jairo Aníbal Niño!

- ¡Déjenos leer! Profe: eso no es gracia! Ya está como la profe de matemáticas: uno tiene que aprender es lo que ella quiera!

El profesor Bermúdez soltó su risita maliciosa, característica de cuando se aproximaba a una solución compartida.

- Si quieren que escuchemos, tienen que poner algún orden, dijo.

El silencio no fue completo. Ni el si-

lencio, ni la quietud! Ni la concurrencia a la misma actividad! Pero una voccecita de niña rompió en medio de las demás.

- La verdad, yo no escribí en palabras, profe. Pero hice tres dibujos antes de irme a la cama. En este primero, vea profe, Superman se pone el traje de acero y salta desde la azotea del periódico. Sus amigos están distraídos y no se dan cuenta de la ausencia de su compañero Clark Kent. En este otro dibujo se ve que el malhechor tiene secuestrados a estos niños que jugaban en la playa. Vea profe: aquí está el mar, la arena, las palmeras y en esta casa se esconde el bandido. Claro que él no se ve porque esa es su estrategia: estar escondido para obligar a Superman a buscarlo y así sacar la kriptonita y derrotar al hombre de acero. Y en este final, Superman está muerto y llegan sus amigos con las coronas y el carro de la funeraria. Mire como lo lloran sus amigos y le traen el vestido de Clark Kent. Todo se imaginó Superman menos que cuando muriera, todos sus amigos sabrían que él era el mismo Clark Kent.

- Eso no tiene nada de espectacular, dijo una voz menos infantil. Y continuó en medio de las demás que expresaban diversas opiniones:

- Cuando uno se muere, se muere y ya no hay nada que ocultar. Era lógico que los amigos descubrieran que al morir Superman, también moría Clark Kent.

- Oigan!! Hagan silencio! Así no ter-

minamos nunca! Profe: deme permiso y yo coordino la discusión para que usted pueda oírnos a todos. ¿Si, profe?

El profesor Bermúdez asintió con la cabeza y el niño que acababa de hablar se levantó de su puesto y, sin desplazarse de allí, fue concediendo el orden de la lectura. Cuando un buen número de estudiantes había leído, el profesor pidió la palabra para decir que estaba en un verdadero aprieto porque había historias muy buenas, pero que le tocaba leer al autor para hacer una lluvia de opiniones sobre quien tenía razón acerca de qué era un mini cuento.

Al tiempo, todos se voltearon hacia sus vecinos en señal de silencio para escuchar la lectura. Todo se imaginó Superman, excepto que esa tarde cayera derrotado y fulminado en aquella playa caliente. Y que su cuerpo de acero, una vez fundido, sirviera para fabricar tres docenas de tornillos de regular calidad.

- Profe! Profe: ¿qué es fundido?

Conclusión pedagógica

Así son los diversos ambientes de aprendizaje. Distintas formas en las que los profesores ponen en circulación los contenidos de su enseñanza para favorecer la elaboración conceptual, práctica y valorativa de sus estudiantes. Apelando a una enorme diversidad de materiales, las aulas de clase proponen ciertas formas para que los niños se acerquen a nuevas concepciones y representaciones del mundo. En concordancia con ellos, los niños logran aprendizajes más o menos sólidos y competencias más o menos eficaces para los propósitos de los profesores y del proyecto educativo.

Pero el ambiente de aprendizaje tiene repercusiones más allá de lo que el maestro se propone con la enseñanza de los contenidos. En la medida de su participación, los niños asumen que su vida es la expectativa, la construcción compartida, el bochinche cómplice, la interlocución con todos los actores de la clase.



Pero los ambientes de aprendizaje tienen repercusiones más allá de las enseñanzas de contenidos. Es así como los niños asumen que su vida es la construcción compartida, el bochinche cómplice, la interlocución con los demás.